

JORGE JULIO MEJÍA M, S.J.

# La palabra y las palabras



## ► UN HOMBRE CON UNA PALABRA FUERA DE LO COMÚN

El hombre Jesús, llamado de Nazaret, nombre del pueblo en el que vivió buena parte de su vida, utilizó la Palabra para comunicar un mensaje de suma importancia a sus conciudadanos, después de 30 años de vida oculta cargada de silencio.

Israel vivía un momento de profunda decadencia, apenas comparable con la crisis por la que Colombia atraviesa en este momento. La dominación del Imperio romano causaba una profunda inestabilidad política; se sumaba a ella la corrupción religiosa, manifiesta en la hipocresía de los jefes y en los deshonestos negocios montados a la puerta del templo, un abuso de la piedad popular. "Sepulcros blanqueados"<sup>1</sup>, fue el apelativo que les dio Jesús.

Después de cuarenta días de silencio y soledad en el desierto, el profeta Jesús sale y comienza a hablar. Pronto, la multitud notó que él "les enseñaba con autoridad, no como sus letrados"<sup>2</sup>. Sin embargo, Jesús alude a las Escrituras, se refiere a la Ley y los Profetas; es decir, menciona textos bien conocidos por sus contemporáneos. ¿Qué sucedía con este Jesús? ¿Por qué su palabra va a tener una fuerza, un poder especial? Porque van a

\* Asistente Sociopastoral de la Provincia colombiana de la Compañía de Jesús. [jjulio@colomsat.net.co](mailto:jjulio@colomsat.net.co)

<sup>1</sup> Mateo 23, 27.

<sup>2</sup> Mateo 7, 29.

comentar: "¿Qué tendrá su palabra?, pues, ¿no da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen?"<sup>3</sup> Más aún, en alguna ocasión Jesús dijo cosas francamente escandalosas; incluso algunos de los que hasta el momento lo seguían resolvieron alejarse. No resistían más el desacomodo en los referentes, la transformación radical de los paradigmas en los que hasta el momento estaban acostumbrados a pensar la Ley y los Profetas y a concebir a Dios y la religión.

Jesús se quedó mirando al grupito que no había partido y le preguntó: "¿también ustedes quieren marcharse?" Y la respuesta fue: "Señor, ¿y a quién vamos a acudir? En tus palabras hay vida eterna"<sup>4</sup>. La enfermedad misma se detiene ante Jesús: "Señor... con una palabra



tuya se curará mi criado"<sup>5</sup>. Incluso la muerte y el mar se someten a la fuerza de su palabra: "Luego gritó muy fuerte: ¡Lázaro, sal fuera!"<sup>6</sup>; "Increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento amainó y sobrevino una gran calma"<sup>7</sup>. Años más tarde, se escribiría que él es la Palabra de Dios hecha carne<sup>8</sup>, una palabra que se vuelve cuerpo.

Es lugar común pensar que, como todo lo anterior pertenece al ámbito de lo religioso,<sup>9</sup> se encuentra al margen del conocimiento científico, y que los relatos que nos hablan de un ser humano al que se le atribuye un carácter divino carecen de credibilidad racional. En otras palabras, se suele pensar que es asunto de creencias religiosas: sólo para "creyentes". Pero, en realidad, nos encontramos frente a un hecho profundamente humano, propio del hombre que fue Jesús, y que nada tiene que ver con una creencia o institución religiosa. La Palabra de Jesús adquiere un carácter tan particular y tiene una fuerza tan insólita porque Él habla desde lo más profundo

**La Palabra de Jesús adquiere un carácter tan particular y tiene una fuerza tan insólita porque Él habla desde lo más profundo de su propia experiencia, está en contacto con la Fuente Trascendente de la vida. La voz del Salvador es una realidad dinámica.**

de su propia experiencia, está en contacto con la Fuente Trascendente de la vida. La voz del Salvador es una realidad dinámica.

#### ► LAS LETRAS Y EL ESPÍRITU

El maestro acababa de regresar del desierto, donde había tenido una profunda experiencia mística. Los discípulos le pidieron que les contara acerca de lo vivido. El maestro se re-

husó, rogándoles que fueran al desierto y tuvieran su propia experiencia. Pero la insistencia de los discípulos fue tal que el maestro accedió finalmente, con la ilusión de que por este medio los podría motivar.

Ellos tomaron atenta nota. Con sus apuntes redactaron un libro. Lo estudiaron y enseñaron, incluso lo llevaron a países extranjeros; algunos hasta dieron la vida por el libro. Pero ninguno de ellos fue al desierto. He aquí el drama de la palabra que se convierte en letras y abandona la fuente del espíritu: la experiencia interior.

En el Nuevo Testamento se afirma: "la ley escrita da muerte, mientras el Espíritu da vida"<sup>10</sup>. Pues bien, las letras mortales no sólo se dicen, también se leen, y abundan estas lecturas de los textos sagrados. De ahí brotan los fundamentalismos: lectura de textos sagrados sin espíritu, sólo letras.

Hace algunos años, un investigador había pasado largos meses en compañía con un grupo indígena,

<sup>3</sup> Lucas 4, 35.

<sup>4</sup> Juan 6, 67-68.

<sup>5</sup> Lucas 7, 8.

<sup>6</sup> Juan 11, 43.

<sup>7</sup> Marcos 8, 38. Una Palabra que es capaz de calmar las "tempestades", todas aquellas en las que el ser humano es susceptible de sumergirse. El "milagro" en el Evangelio es el símbolo que indica los efectos espirituales que ocurren en el corazón del ser humano, que es la realidad que Jesús quiere transformar.

<sup>8</sup> Juan 1, 14.

<sup>9</sup> Lo religioso es una dimensión que incluye pero a la vez trasciende las instituciones religiosas.

<sup>10</sup> 2 Corintios 3, 6.

ayudándole a recoger el conocimiento tradicional. Había grabado pacientemente el testimonio de los ancianos. Finalmente, tuvo la idea de escribir todo para que la tradición se conservara. Ante su sugerencia, los ancianos tuvieron dos respuestas: primera, "si se escribe, se olvida". Y segunda, "estas palabras pueden servir para hacernos daño si son leídas sin el espíritu que las acompaña". Finalmente, accedieron a que fueran escritas. Pero antes realizaron un ritual. Cuando éste hubo terminado, dijeron: "ahora puedes llevarte estas letras porque su espíritu se queda con nosotros".

Esta distinción entre espíritu y letra es, pues, universal.

Lo vivido por el hombre Jesús es también la experiencia de la Palabra de muchos hombres y mujeres que han hablado a lo largo de los siglos, y de aquellos que los escucharon y despertaron de su mediocridad, de su estancamiento vital, de su acomodamiento superficial. Se trata de palabras que han tenido una fuerza muy particular.

Hay palabras que despiertan y hay otras que adormecen; unas que suscitan movimiento y otras que, por su elocuencia, sugestionan y convencen. Esta es una importante distinción que hay que hacer aquí.

Las palabras que despiertan no establecen una relación entre aquel que habla y aquel que escucha, sino que promueven un vínculo de quien las escucha consigo

**Las palabras que despiertan no establecen una relación entre aquel que habla y aquel que escucha, sino que promueven un vínculo de quien las escucha consigo mismo.**

mismo. Nos ponen en conexión con las dimensiones profundas de cada uno de nosotros, con las fuentes mismas de la vida, de la libertad, de la responsabilidad, del amor. Nada prometen, todo lo suscitan. La fe y la esperanza no surgen de las promesas de afuera, sino de los descubrimientos de adentro.

En cambio, hay palabras que causan una especie de hipnosis; adormecen, sumergen en un mundo de ensueño, de fanatismo. Ofrecen un apoyo aparen-

temente definitivo a la inseguridad y parecen llenar el profundo vacío interior. En consecuencia, convierten en rebaño, masifican, irresponsabilizan, embarcan en acciones irreflexivas. Operan sobre lo que se ha llamado la psicología de las masas; activan expectativas adormecidas; llevan a pensar que la salvación viene de un mesías que promete todo lo que nos hace falta, y que nos ofrece la vida anhelada si le damos apoyo, si votamos por él, si pertenecemos a su movimiento o a su iglesia. Entonces, centenares de personas se entregan, renuncian a su conciencia.

La diferencia es que unas palabras tienen espíritu y las otras son sólo letras.

**La diferencia es que unas palabras tienen espíritu y las otras son sólo letras.**

#### ► EL "CONOCIMIENTO SILENCIOSO"<sup>11</sup>, FUENTE DE LA PALABRA

No es fácil hablar de espíritu. Es como si se tratara de un universo propio de la imaginación, pero no del pensamiento científico y de la reflexión racional. Efectivamente, hay que decir que el mundo del espíritu no es lo mismo que el universo de la reflexión racional. El conocimiento se ha vuelto absoluto, como si la vida

fuera únicamente racional. En general, se ignora el conocimiento silencioso, el conocimiento del corazón: "lo esencial es invisible a los ojos y sólo se ve con los ojos del corazón", decía el Zorro al Principito. San Ignacio de Loyola hablaría de "conocimiento interno".

Las tradiciones orientales (no hay que olvidar que el cristianismo es una tradición espiritual que tuvo su origen en oriente) han desarrollado mucho más esta forma del saber. Se trata de un camino de conocimiento que permite "acercarse a la vida tal y como es". Hemos hecho tal cúmulo de cons-

**Hemos hecho tal cúmulo de construcciones verbales, mentales, sobre la realidad; hemos tejido tal cantidad de narraciones, que terminamos por creer que tales historias son la realidad de la vida. Lo que ocurre, en muchos casos, es que ellas la ocultan, como la pintura que cubre la verdadera obra de arte que yace en el corazón de la tela, y que sólo será recuperada gracias a la pericia de la restauradora.**

<sup>11</sup> Cfr. Corbi, Mariano. *El conocimiento silencioso*. Sai Terrae, 1992.

trucciones verbales, mentales, sobre la realidad; hemos tejido tal cantidad de narraciones, que terminamos por creer que tales historias son la realidad de la vida. Lo que ocurre, en muchos casos, es que ellas la ocultan, como la pintura que cubre la verdadera obra de arte que yace en el corazón de la tela, y que sólo será recuperada gracias a la pericia de la restauradora. Con infinita paciencia, ella irá quitando todo aquello con lo que la hemos cubierto, para que al final luzca espléndidamente la realidad primitiva.

El conocimiento silencioso es un camino para llegar al fondo mismo de la realidad que nutre al ser humano auténtico. Nuestra facultad cognoscitiva abarca tanto el conocimiento que se traduce en palabras como el conocimiento silencioso. Sin embargo, se suele considerar "conocimiento" únicamente al que parte de, va acompañado de y se resuelve con palabras. Más aún: a veces sólo se considera auténtico el conocimiento conceptual.

El conocimiento simbólico, que también se vale de las palabras pero no es conceptual, se considera poco evolucionado, de segundo orden. Y en los raros casos en que se admite la existencia de un conocimiento silencioso, éste se supone un saber de excepción, un tanto marginal y de naturaleza más bien paranormal, que, desde luego, no es representativo ni significativo de lo que es la facultad cognoscitiva humana.

Ese conocimiento que nace del silencio no es concepto, no es palabra ni representación; es intuición, o mejor, presencia inmediata; es co-presencia, es decir, unidad lúcida con lo que se conoce. No es una interpre-



tación ni una representación de la realidad; tampoco es una respuesta metafísica a los enigmas de la existencia, o una formulación de ellos. Es un saber que está libre de pensamientos y de palabras y que, por tanto, no está encadenado a los mecanismos de la razón. Brota del

misterio silencioso de uno mismo, que es el misterio del cosmos, y vuelve —sin palabras— a ese mismo misterio. Es un reconocimiento que, luego de producirse en uno mismo, trasciende el "ego" como estructura de pensamientos, como estructura de deseos, como proyecto y como historia.

El conocimiento silencioso no es irracional ni va contra la razón. Al contrario: el entendimiento nace en su seno y es preparado por él. El conocimiento silencioso puede ser guía sin palabras para la razón; pero ella no es guía suficiente para su maestro callado, que no es un saber de representación, sino de presencia.

Los maestros del conocimiento silencioso son los guías espirituales de todas las tradiciones. El camino que ofrecen es el de un proceso interior, el cual es también percepción del exterior. Es un proceso de sabiduría con la totalidad del ser que es cada hombre y cada mujer, y no un proceso de instrucción que emplea la mera razón. Ese conocimiento con la totalidad de uno mismo no es representación de lo que se conoce, sino lucidez en su presencia, esa lucidez que es co-presencia, unión y vibración. Lo que se conoce es "eso sutil ahí" que todo lo llena y a nada se liga; que penetra todo, todo lo trasciende y está libre de todo.

**Los maestros del conocimiento silencioso son los guías espirituales de todas las tradiciones. El camino que ofrecen es el de un proceso interior, el cual es también percepción del exterior. Es un proceso de sabiduría con la totalidad del ser que es cada hombre y cada mujer, y no un proceso de instrucción que emplea la mera razón.**

Cuando tenemos como perspectiva el contacto con lo más íntimo de nosotros mismos y con el interior de todo lo exterior que nos rodea, el acceso a esa realidad invisible no es posible sin el *conocimiento silencioso*. Su desarrollo paciente y a lo largo de toda la vida, es viable gracias a ejercicios en los que la quietud y la transformación de la vida de los afectos es esencial.

#### ► LA MAGIA DE LA PALABRA

En una cultura caracterizada por un mar incommensurable de información, vale decir, una inundación de voces, podríamos decir que se ha perdido el valor y el respeto por la palabra. En el lenguaje popular decimos

"lo que puede la edición", para dar a entender que la palabra lo aguanta todo. Hace unas décadas, ser una persona "de palabra" era algo sagrado. Hoy en día, la voz que no expresa la verdad ha entrado a formar parte de los comportamientos "políticos" e incluso de las "buenas maneras". Es más "educado" quien no dice la verdad.

La información adolece de una preocupante irresponsabilidad con lo que se dice y se escribe. Casi podría afirmarse que no se informa, sino que se construye la información. La palabra se ha puesto al servicio de intereses particulares y como lugar público es profundamente privada e irrespetada. Incluso voces como honestidad, libertad y amor han sido tristemente devaluadas.

**Entonces la palabra, las palabras, no comprometen, no expresan, no comunican. En la era de los medios para comunicarnos, yacemos en el más preocupante autismo; en el aislamiento y el desencuentro en las palabras.**

**En una cultura caracterizada por un mar inconmensurable de información, vale decir, una inundación de voces, podríamos decir que se ha perdido el valor y el respeto por la palabra.**

Entonces la palabra, las palabras, no comprometen, no expresan, no comunican. En la era de los medios para comunicarnos, yacemos en el más preocupante autismo; en el aislamiento y el desencuentro en las palabras.

Incluso hay paradojas. Los encargados de hacer llegar los ecos de la Palabra de Jesús, de esa Palabra que despierta, que remite a uno mismo, que vincula con el fondo, con lo trascendente, con la vida, se han convertido en muchos casos en portadores de letras

sin espíritu. Quienes los escuchan no se despiertan. Se adormecen o se fanatizan. Hay una búsqueda de palabras sagradas para llenar los vacíos del espíritu. Y se comercializa a los gurúes, vendiendo su discurso con la convicción de que las letras, sin abrir los caminos de acceso al espíritu, nos pueden salvar.

La cultura popular tiene expresiones significativas para referirse a nuestra manera de intercambiar palabras sin oficio: "echar carreta", "botar corriente". Esto es, actividad inútil, pasatiempo intrascendente, acción baladí de abrir la boca y dejar salir palabras que no transportan nada, vacías. Brotan letras como de un surtidor pintado, en el que nada fluye porque todo es estático, está desprovisto de espíritu.

Para ganar en profundidad, entonces, hay que tener acceso al conocimiento silencioso, y éste no se logra sino con los tiempos de silencio, de quietud, de soledad. Sólo así la palabra puede recuperar su dimensión mágica. Se trata de convertirla en un vehículo denso, cargado de sentido, de espíritu, que pueda evocar, suscitar, despertar, abrir, lanzar, dinamizar lo humano de hombres y mujeres. Y esta es la tarea cotidiana de quienes van recuperando su dimensión interior. No es un oficio de monjes sino de todos aquellos y aquellas que buscan el espíritu humano perdido, que añoran el amor, la libertad, la transparencia, la magia de la Palabra. Estaríamos haciendo el tránsito de las palabras, las letras sin espíritu, a la Palabra, al Espíritu de las letras. Sería el comienzo en el que volveríamos a estar vertidos en nuestro lenguaje; diríamos la vida, diríamos el amor, diríamos la libertad, seríamos humanos. Tendríamos maestros, periodistas, políticos, literatos y predicadores con poder para despertarnos a la realidad de lo que somos. ◀

#### ► BIBLIOGRAFÍA

Corbí, Mariano. *El conocimiento silencioso*. Sal Terrae, 1992.

